

Revista Qué Pasa, 4-10 de septiembre de 1980.

ARTE Y CULTURA La Pincoya ya no será leyenda

La magia del mundo subacuático

La música de La Leyenda del Mar parece ser, a juzgar por algunos comentarios basados en su presentación del año pasado en el Festival de Música Chilena, “realmente notable”. Para conseguir su efecto, el compositor ha recurrido a una orquesta de cámara, compuesta de una flauta, un oboe, un clarinete, un fagot, un corno, una trompeta, un trombón, nutrido instrumental de percusión y cuerdas. Lémann maneja tres grandes bloques sonoros en un tejido prioritariamente colorístico; uno corresponde a los instrumentos de viento, el segundo a los de percusión y el tercero a las cuerdas; los combina de tal manera, “que los timbres individuales se amalgaman a la perfección en función del efecto global, sobre la base de sus modalidades propias de ataque, intensidad y extinción”.

Con ocasión de dicho Festival, se dijo que este ballet debería ser puesto en escena a la brevedad posible, por el gran nivel de la música y dado el escaso repertorio para ballet con música de compositores chilenos. Un crítico anotó entonces, después de oír la primera parte de La Leyenda del Mar, que su “fascinación hace esperar con impaciencia el estreno de la magna obra”. Según dicha apreciación, el autor “consigue fabuloso impacto... y se logra evocar la magia del mundo subacuático y el pulular de la fauna marina con vitalidad intensa, a veces alocada hasta el paroxismo”.

Según Juan Lémann, un chileno nacido en Francia hace 52 años, dueño de un nutrido currículum en el que se incluyen su participación como solista (piano) en obras modernas y su contribución como compositor a partir de 1952, siempre le interesaron los temas del mar: “me sugieren música y movimiento”. Además, la de la Pincoya es una leyenda que “me permitía expresar algo típicamente chileno y, a la vez, es lo suficientemente abstracta como para no caer en lo local”.

Lémann ha tenido la suerte, entre los compositores de música contemporánea, de que prácticamente todas sus obras han sido ejecutadas. No es lo común: hay pocos incentivos para la creación de este tipo de composiciones, por problemas de educación, “porque los ejecutantes eligen el repertorio tradicional para agrandar a un público que gusta de Bach, Mozart y dos o tres más”, porque no se programa en conciertos y radios y porque los medios de difusión no cooperan en la información (y, agregaríamos, porque los propios compositores parecen no captar a quien deberían dirigirse para dicha difusión).

... Con este estreno, a lo mejor el compositor no tendrá necesidad de repetir sus palabras del año pasado: “como el público no la entiende (la música contemporánea) no se difunde, y como no se difunde, el público no la entiende”.

Víctor Manuel Muñoz